

## COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

CRONOLOGÍA DE LOS VIAJES A LAS REGIONES AUSTRALES. ANTECEDENTES ARGENTINOS. - Buenos Aires, Instituto de la Producción de la Facultad de Ciencias Económicas (U. N. de B. A.), Año del Libertador General San Martín 1950.

Componen esta publicación, en primer lugar, a manera de introducción, un somero estudio realizado en 52 páginas, sobre *El conocimiento de la región antártica: la contribución argentina en el siglo XIX*, debido al Ing. Lorenzo Dagnino Pastore; y, en segundo término, una *Historia de los descubrimientos*, escrita en colaboración por Efi E. R. Ossoinak Garibaldi, María Delia Abrines de Siro, María Luisa Cannelle de Ambrosini y María Susana Donaldson.

Obra que significa un eslabón más en la cadena de publicaciones sobre la Antártida, marca, sin duda, un hito de importancia como elemento de orientación que, completado, ha de servir, como lo quieren sus autores, para "disipar esa creencia generalizada de que los barcos argentinos sólo llegaron a los mares australes en el siglo XX, cuando, en la realidad de los hechos, ellos los frecuentaron desde los albores del siglo XIX, lo que equivale a decir, desde los primeros años de la nacionalidad" (52). Particularmente grato ha de resultar para nuestro sentimiento de argentinos, la comprobación irrefutable de la afirmación de Dagnino Pastore de que "los focueros argentinos llegaron a las Shetland del Sur antes que Smith y que Palmer, a quienes ingleses y estadounidenses acuerdan la gloria de su descubrimiento" (52).

La primera parte de este trabajo, aporta, en ese aspecto, referencias de indudable valor sobre la prioridad argentina en el descubrimiento de las tierras antárticas. El punto de partida para tal aserto ha sido, para el autor, la Geografía Universal de Vidal de la Blache y Gallois, en la cual consta en los siguientes términos: "...los marinos argentinos conocían dicho archipiélago [las Shetland] y frecuentaban la región mucho antes de que los exploradores británicos tuvieran noticias de su existencia" (22). Sobre la base de esta cita, ha indagado Dagnino Pastore en libros, y especialmente en los periódicos de la época y en los archivos argentinos, donde encontró nuevas pruebas que la refrendan. Tal, la actuación del buque argentino "Espíritu Santo", que llevó su campo de acción hasta la isla Decepción, según está documentado esencialmente a través del relato del navegante Nathaniel

Brown Palmer, legado a la posteridad, mediante el testimonio, digno de toda fe, de su propia sobrina.

Las noticias del periodismo de Buenos Aires atestiguan, también, la acción de los foqueros, lógicamente no en plena zona continental de la Antártida sino en las islas adyacentes a la misma. Los mares del sur debieron ser familiares a los marinos argentinos; pero el carácter de sus empresas, de corte netamente comercial y la escasa cultura de los mismos, hizo que no se divulgaran las informaciones de esos viajes, de los cuales estos hombres estimaban innecesario el comentario. Pero, ¿de dónde procedían las inmensas riquezas de los millares de cueros de foca que llegaban a Buenos Aires? — se pregunta el autor. No cabe duda de que eran traídos desde las tierras australes. Y no puede caberle tampoco de que esos mares fueron recorridos por hombres de nuestro país en muchas oportunidades, sin asignar a ello ninguna trascendencia.

Luego de rendir tributo a nuestra Marina de Guerra, detallando sus actividades desde comienzos de este siglo. Dagnino Pastore ofrece un intento de clasificación de los viajes al Antártico, previa revista de algunas de las tentativas anteriores. Considera ocho períodos, cuya individualidad no se advierte claramente.

Como síntesis de todo lo dicho, enuncia en pocas palabras su tesis, que vamos a transcribir porque condensa el objetivo del autor: "Con Vidal de la Blache, con las referencias de Owen, del "Bulletin of the American Geographical Society", con Nordenskjöld, con la evasiva consideración de Martín, con la llegada de cuantiosas cargas de cueros de foca al puerto de Buenos Aires, sea con Brown, sea con el "Spiritu Santo", sea con Timblón, sea con buques y marinos ignorados, afirmamos que desde Buenos Aires, antes de los viajes de Smith, de Palmer y de Bransfield, barcos argentinos enfilaban sus proas, más allá del Cabo de Hornos, rumbo al sur en las aguas australes que bañan el continente Antártico" (52).

La segunda parte del trabajo, la más extensa (53-256) es la información sintética de los viajes efectuados a la Antártida, desde los de James Cook (1768-1779) hasta la Comisión argentina que, con la dirección del capitán de fragata Ricardo Hermelo, instaló en la isla Decepción, en 1948, una estación y un observatorio meteorológico. Cada viaje ha sido descrito a base de sus fuentes más importantes. Se agrega, a la terminación del texto, una breve noticia sobre *La pesca en los mares del sur*, donde se historian los antecedentes más lejanos de dicha actividad y se acompañan datos sobre el tonelaje de la actual flota ballenera argentina (7.885 toneladas) y el total de aceite producido por barcos argentinos desde la iniciación de las actividades en la temporada 1904-05 hasta 1944-45 (1.908.281 barriles).

Cabe destacar el material cartográfico de gran valor que ofrece este volumen, 63 mapas de la Antártida con los itinerarios cumplidos por las principales expediciones y, además, la extensa bibliografía compulsada, más de 400 títulos. Ambas circunstancias son un índice de la preocupación y la responsabilidad con que se ha encarado la obra.

MARIANO ZAMORANO